

CONQUISTA[®]

marzo/abril 1990

CRISTIANA

**CAPACITANDO
PARA LA ACCIÓN!**

Poderosos en batalla — *Charles V. Simpson*
Evangelismo con poder — *Benjamin Moore*
El poder de la adoración — *Terry Law*
Poder en un ambiente hostil — *Hugo Zelaya*

Poderosos en la guerra

Por Charles Simpson

La fuerza de Dios viene en medio de la lucha

No hace mucho, estaba en una ciudad del país; había sido invitado para hablar en una reunión de ministros. Creí tener el mensaje para la ocasión, pero cuando estaba orando en mi habitación de hotel, sentí que Dios me decía que el mensaje que había preparado no era el que él quería que yo predicara. Sin saber qué otra cosa hacer, tomé la Biblia y comencé a leer. Mientras leía, llegué a un pasaje en Daniel mediante el cual Dios me mostró algo sobre la guerra espiritual que limpió mi corazón, me fortaleció y me ayudó a comprender por qué tenemos que pasar por medio de tantas batallas.

El rey tratará de comprar con halagos a los que renieguen del pacto, pero el pueblo que ama a su Dios se mantendrá firme y hará frente a la situación (Daniel 11.32 VP).

Ese versículo no habla de nuestra propia fuerza, sino de la fuerza de Dios que viene mientras luchamos. Dios es poderoso; su nombre es el "Señor de los ejércitos". Los que lo conocen con este nombre actuarán poderosamente, porque él es Dios de fuerza y acción.

Mucha gente no quiere conocer mejor a Dios porque creen que a él sólo le interesa ser bueno y sabio, y ellos no buscan eso. Dios es bueno y sabio, pero hay otros dos atributos que sobresalen además de todos los otros: poderoso y activo. A mí me interesaban estas dinámicas, pero creía que a Dios no, por eso duré tanto tiempo en descubrir esta verdad: que Dios quiere que seamos poderosos como él es.

La Escritura dice que "no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados..." (Efesios 6.12). Pero algunas personas se detienen en "no tenemos lucha..." Son como las



gallinas que se sientan en el nido y cacarean sin poner. ¿Qué sucede cuando hablamos? ¿Cuál es el producto de nuestro esfuerzo? ¿Sale algo de la máquina de servicio automático cuando echamos la moneda? El punto en disputa, para los que conocemos al Señor, debieran ser los resultados de nuestros esfuerzos porque Dios es poderoso y actuará.

Una historia de Dios en acción

La Biblia no es una árida disertación teológica. Es una historia vívida y emocionante de Dios en acción. Es un relato histórico de su juicio, redención, salvación y restauración. Se refiere a personas en acción.

Hebreos capítulo 11 nos habla de tales personas como Noé, Abraham y Moisés. El escritor de Hebreos explica por qué Dios favoreció a estas personas:

"Por la fe conquistaron países, impartieron justicia, recibieron lo que Dios había prometido, cerraron la boca de los leones, apagaron fuegos violentos, escaparon de ser muertos a filo de espada; sacaron fuerzas de flaqueza y llegaron a ser poderosos en la guerra, venciendo a los ejércitos enemigos" (vs.33;34 VP).

Todas esas palabras implican acciones. Dios favoreció a estas personas porque actuaron en su fe.

Una de las lecciones más importantes que podemos aprender de ellos es que, aunque Dios no acepta la iniquidad, él pasará por alto algunas de las cosas estúpidas que su

pueblo hace si son personas de poder y acción. Moisés fue un hombre poderoso que cometió errores. No tenía un halo sobre su cabeza. Perdió los estribos y golpeó la roca en Meriba y dijo palabras groseras al pueblo. También mató a un hombre. Intentó solucionar una lucha en Egipto y terminó con la vida del hombre.

Pero cuando tenía ciento veinte años, la Biblia dice que "no se habían apagado sus ojos, ni había perdido su vigor". En otras palabras, todavía era viril en su ancianidad. No fue un hombre que sólo citaba versículos de la Biblia; fue un hombre que conoció a Dios, que tenía poder y actuó.

Muchos cristianos son "buenas personas", pero no hacen nada bueno para el reino de Dios. Su meta es alcanzar un lugar en el gabinete de objetos curiosos de Dios, prístinos e impecables, manteniéndose libres de polvo tras el cristal. Pero ninguna, de esta clase de personas, se encuentra en el capítulo once de Hebreos.

Eche otra mirada a la lista. Abraham fue un gran hombre, pero mintió acerca de su mujer, diciendo al Faraón que era su hermana y dándola a él por esposa cuando se vio en aprietos. Pero Dios no se lo tomó en cuenta. Había algo en Abraham que a él le gustaba: cuando éste oyó la palabra de Dios, demostró fuerza y actuó. A causa de ello Dios "cubrió sus errores".

Desde luego, no abogo para que la gente viva pecando, sino que necesitamos a personas que conozcan a Dios, que actúen con lo que saben y que hagan proezas en favor del reino.

Gente común

Los hombres y mujeres en el capítulo once de Hebreos eran gente común con fe extraordinaria. Hay dos características que sobresalen en ellos. Primero, eran personas que siendo débiles, fueron hechos fuertes; y segundo, se hicieron poderosos en la guerra (v. 34).

Note que no se hicieron poderosos primero y después fueron a pelear. Más bien, estaban guerreando y mientras luchaban, fueron hechos poderosos. Si queremos lo mismo, sólo lo podremos alcanzar mientras nos ocupemos en la batalla. Sin resistencia, la fuerza no se desarrolla y quedamos débiles.

El escritor de Hebreos dice que debemos continuar en las huellas de los hombres y mujeres del capítulo once "porque Dios había provisto algo mejor para nosotros, a fin de que ellos no fueran hechos perfectos sin nosotros" (v.40). En otras palabras, sus vidas no se perfeccionarán sin nuestras vidas, ni sus acciones sin nuestra acción.

Nuestra tarea es continuar la acción que ellos comenzaron, es decir, extender el reino de Dios en toda la tierra y ver el conocimiento de su gloria cubrir la creación como el agua cubre la mar. Esto significa que no podemos quedar pasivos frente al enemigo. Nuestra tarea no es sentarnos para hablar de lo lindo que era cuando Moisés, Abraham, David y Pablo vivían. Nuestro deber es continuar actuando como ellos,

diseminando las buenas noticias de lo bueno que es vivir ahora en la presencia de la gloria del Dios que obra y se mueve en medio nuestro.

Jesucristo es el mismo ayer, hoy y por los siglos, y es tiempo que la Iglesia crea esta verdad y actúe de acuerdo. Debemos conspirar, planear y orar para trastornar los reinos que no reconocen la gloria de Dios, no por la fuerza del hombre, sino por el poder de Dios.

Un enemigo real y vivo

Cuando comenzamos a actuar, encontramos que tenemos un enemigo real y vivo. Me gusta sentarme en la presencia de Dios, leer su palabra y testificar de su bondad. Podría pasar días enteros así, y desearía que el diablo me dejara en paz para continuar ahí, pero no lo hace. He intentado no prestarle atención y seguir adorando al Señor, pero él sigue mordimiéndome la pierna.

El cristiano encontrará un desafío en todas partes, debido a que el enemigo está inquieto por el aumento de la justicia. Está nervioso por la fuerza del pueblo de Dios y por el poder de Dios y nos desafiará. Si aceptamos el reto, es posible que salgamos mordidos. No podemos pensar que *si nos enfrentamos al enemigo él huirá inmediatamente de nosotros*. Tal vez no lo haga. Quizás pelee. Pero Dios estará con nosotros porque él ha dicho: "Nunca te dejaré ni te desampararé" (Hebreos 13:5). Si lo creemos, podemos entrar en acción y derrotar al enemigo.

David es un ejemplo predilecto. Cuando Samuel lo ungió con aceite, el Espíritu Santo y el poder de Dios vinieron sobre él. Entonces, un día, mientras cuidaba las ovejas de su padre, quizás mientras tocaba su flauta o escribía versos sobre la grandeza del Señor, David vio a un sucio y mal oliente león viejo que salía de la maleza para atacar las ovejas. Algo inundó su ser y pasó por sus dedos y sin detenerse a pensar, David *¡atacó al león!* Seguramente que ese león nunca había sido atacado por un hombre. Cuando David actuó, tuvo una experiencia con Dios. El Dios de los ejércitos estaba con él y, en medio de su lucha, David se hizo poderoso.

En otra ocasión, mientras cuidaba las ovejas, un oso vino para atacar el rebaño, y el poder de Dios vino sobre él otra vez, y *¡mató al oso!* Porque mantuvo su terreno y desafió al enemigo, David se hizo fuerte.

Una guerra real

Un día, el padre de David lo mandó a la guerra. Cuando desmontó de su asno con el queso, la fruta y el pan que su padre enviaba a los hermanos de David, oyó los fuertes rugidos de Goliat, maldiciendo y jurando y haciendo todo lo posible para intimidar a Israel. Mientras él juraba por sus dioses, los israelitas se daban a la fuga como conejos por las colinas. David comenzó a detener a los soldados que pasaban corriendo y les preguntaba: "¿Qué harán por el hombre que mate a este filisteo?" (1 Samuel 17:26).

Eliab, hermano de David, lo oyó y quedó consternado,



enfadado y avergonzado por la pregunta. Muchos cristianos reaccionan de la misma manera a tales preguntas; no debido a razones teológicas, sino porque entran bajo convicción debido a que no han tratado adecuadamente con el asunto. Reaccionan con enojo y vergüenza porque han hecho la paz cuando Dios sigue en guerra.

Las noticias de David llegaron a Saúl y, este rey, alto y máduro, dejó que el joven David, escasamente pasada su adolescencia, fuera a pelear con el gigante. Pero David no tenía ni una onza de miedo cuando se enfrentó con Goliat. La Biblia dice que escogió cinco piedras lisas mientras el gigante lo observaba. Goliat se puso furioso y avergonzado que este jovencito viniera a pelear con él.

El gigante comenzó a maldecir a David y a decir: "Ven a mí, y daré tu carne a las aves del cielo y a las fieras del campo" (v. 44).

Entonces David dijo:

"Tú vienes a mí con espada, lanza y jabalina, pero yo voy contra ti en el nombre del Señor todopoderoso, el Dios de los ejércitos de Israel, a los que tú has desafiado. Ahora el Señor te entregará en mis manos, y hoy mismo te mataré y te cortaré la cabeza. Y los cadáveres del ejército filisteo se los daré a las aves del cielo y a las fieras. Así todo el mundo sabrá que hay un Dios en Israel; todos los aquí reunidos sabrán que el Señor no salva con espada ni con lanza. Esta batalla es del Señor, y él los entregará a ustedes en nuestras manos" (vs. 45-47 VP).

Entonces David corrió hacia el gigante, meciendo la honda. La piedra de David encontró su blanco en el cerebro del gigante. Después tomó la espada del gigante y le cortó la cabeza con ella. Los filisteos sufrieron una gran derrota e

Israel ganó una victoria porque David sabía que el Señor era poderoso en batalla.

Los gigantes que encaramos

La batalla ruge todavía. El gigante de David está muerto, pero otros se levantan para mofarse del pueblo de Dios: terroristas, marxistas, fanáticos islámicos y secularistas. Se burlan de nosotros con la violencia, a través de los medios de comunicación y en los libros que deifican al hombre y humanizan a Dios. Ellos son los que atacan a nuestras familias y quitan la vida a los que no han nacido aún, haciendo inseguro el lugar que debería ser el más seguro en el mundo, el vientre de la madre.

Enfrentamos el gigantesco monstruo secularista que se burla del cristianismo y que asalta la proclamación pública del evangelio y de los valores históricos que han sido probados por el tiempo. Su meta es aislar a la Iglesia, extinguir a la familia y reducir la moralidad a una mera búsqueda del placer personal. Y los intimidados y temerosos religionistas a menudo hacen la paz con aquello contra lo que Dios ha declarado la guerra.

Nuestra misión no es coexistir meramente en un planeta politeísta y pagano. Nuestra tarea es anunciar el señorío de Cristo, derribar las fortalezas y ver que la tierra sea llena de la gloria de Dios.

Nuestra lucha no es contra personas, si bien es cierto que el enemigo las usa. Nuestra guerra es contra Satanás y el mal. En el Salmo 45:3-4 David dice:

¡Ponte la espada a la cintura, valiente! ¡Ella es tu adorno esplendoroso! Tu gloria consiste en avanzar triunfante, luchando en favor de la verdad, y haciendo justicia a los humildes.

La verdad, la humildad y la justicia son causas por las que Dios mismo lucha. Vale la pena pelear por ellas. Por esa razón solamente es que tenemos verdad, humildad y justicia. Muchos en el mundo han perdido estas virtudes. Nosotros las tenemos porque hombres como David, cuando fueron desafiados, cobraron fuerzas y actuaron. Entonces pudieron decir: "El Señor es poderoso en batalla". Los que huyen nunca conocerán el poder de Dios; en un sentido real no

conocerán a Dios. Pero los que han de conocer a Dios, como lo conoció Abraham, Daniel y David, serán los que se muestren fuertes y actúen. ¡Es hora de actuar para que Dios se manifieste y el mundo sepa que él está en la Iglesia! Δ



Charles Simpson es editor de la revista Christian Conquest. Ministra dentro y fuera de los estados Unidos de Norteamérica.

evangelización

con poder

Por Benjamín Moore

Cómo compartir el evangelio con confianza

Tení doce años cuando presenté a una persona al Señor. Recuerdo que mi amigo y yo estábamos sentados sobre un tronco, tirando piedritas y hablando de Jesús. Todavía puedo sentir la emoción que recibí cuando él entregó su vida a Cristo. Desde entonces he tratado de evangelizar consistentemente.

A los dieciséis, rendí mi vida al llamado de predicar y a los dieciocho fui ordenado por la iglesia bautista que pastoreaba mi padre y comencé a pastorear mi primera congregación.

Quince años después, dejé de testificar, porque algo faltaba en mis intentos de evangelizar a individuos y a grupos. No podía testificar con confianza hasta que descubrí por qué.

Dios me llevó por una jornada. Primero, me introdujo a la guerra espiritual y el ministerio de la liberación; después a un enfoque más corporativo de la vida cristiana; después a la sanidad interna; y finalmente, a la sanidad física. En cada etapa de la jornada me mostró la necesidad de moverme en el poder del Espíritu Santo, y ahí encontré los ingredientes que hacían falta en mi evangelización. Palpé la absoluta necesidad del poder del Espíritu Santo en la comunicación del evangelio. Desde que ese elemento se ha vuelto una parte clave de mi ministerio, he regresado al sendero evangelístico. Mi enfoque no es perfecto; a menudo es imperfecto y torpe. Pero ahora comparto a Jesús con renovada confianza y creo que mis descubrimientos pueden ser de ayuda para otros.

El plan de Dios para la evangelización

Dios quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad (vea 1 Timoteo 2:3-4). Dios también nos ha comisionado para que alcancemos al mundo con el evangelio (vea Mateo 28:19-20). Pero ¿cómo quiere que lo hagamos?

Primero, él quiere que ministremos como Jesús. En Juan 20:21, Jesús dijo: "Como el Padre me ha enviado, así también yo os envío." *Como* es una palabra clave; significa "lo mismo que"¹ Equivale a que Jesús dijo: "Háganlo como yo lo hice. No sólo digan mis palabras; hagan mis obras también."

En Juan 14:2, Jesús dijo: "El que cree en mí, las obras que yo hago, él las hará también; y aun mayores que éstas hará." Jesús hizo en sólo tres años las obras que la mayoría de los cristianos hacen en mucho mayor tiempo. En la medida en que él obre por medio de cada uno de nosotros, debiéramos ver a más personas tocadas poderosamente, salvadas y sanadas por él.

Muchos anhelamos movernos en el poder de Dios. Pero el diablo, el acusador de los hermanos, hace que nos sintamos culpables e inadecuados, y nos ha disuadido para que nos quedemos en nuestra impotencia. Como quiera, moverse en el poder de Dios tiene poco que ver con nuestra culpa y todo con la gracia y el Espíritu de Dios. Aun en el ministerio de Jesús, su obra fue hecha por medio del poder del Espíritu Santo. Por eso es que él dijo a sus discípulos que no intentaran lo que él hacía hasta que el Espíritu Santo viniera sobre ellos (vea Lucas 24:49).

Cuando pido a personas de la congregación que oren por los enfermos, la reacción inicial es siempre: "¿Quién, yo?"

Y respondo "¡Sí, usted! La Biblia dice que todo cristiano tiene el poder porque el Espíritu Santo mora en él." Les recuerdo que la palabra de fe está cercana, en su boca y corazón (vea Romanos 10:8).

Cuando los tímidos ven al Espíritu actuar en respuesta a sus oraciones, a veces lloran y piden perdón a Dios por su incredulidad. ¡Una vez que reconocen que Dios obrará por medio de ellos, llegan a ser un milagro que busca un lugar donde se realice!

Un amigo en mi iglesia visitó a cierto hombre, en el hospital del pueblo, que tenía una lesión en la nuca y otra en la pierna. Hablaron por unos minutos y entonces mi amigo preguntó al hombre si podía orar por él.

Aunque el hombre no era cristiano, dijo que sí. Cuando preguntamos audazmente, aun a los no cristianos, si podemos orar por sus problemas físicos, con frecuencia ellos se alegran que lo hagamos. Generalmente, la gente está más abierta a Dios en una crisis personal. Mi amigo hizo una oración muy sencilla: "Espíritu Santo, ven sobre él."

El Espíritu comenzó a moverse en el hombre mientras yacía en su cama de hospital. Dios tocó su nuca y la comenzó a mover. Después tocó su pierna y él bajó de la cama y comenzó a saltar por la habitación diciendo: "¡Me estoy quemando! ¡Me estoy quemando!" El hombre fue sanado milagrosamente y, aunque todavía no ha aceptado a Cristo como su Salvador, sabe que el poder de Dios es real.

Segundo, Dios quiere que ministremos con la autoridad de Jesús. El dijo en Mateo 28:18-19: "Toda autoridad me ha sido dada en el cielo y en la tierra. Id, pues, y haced discípulos de todas las naciones." El nos ha dado su autoridad para ir y hacer lo que él hizo cuando lleguemos. Cuando lo creemos, entramos en todas las situaciones con gran confianza, fe y osadía.

Tercero, él quiere que testifiquemos en el poder del Espíritu Santo. Jesús dijo en Hechos 1:8:

"Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra."

Necesitamos juntar el poder con la testificación. Yo creo que es exacto decir este versículo de la siguiente manera: "...y me seréis testigos con poder cuando el Espíritu Santo venga sobre vosotros."

Smith Wigglesworth, llamado el apóstol de la fe, dijo: "Pentecostés es creer que cuando el Espíritu viene sobre usted, usted tiene el poder."² Hemos permitido que se nos convenga de lo contrario. Las semillas de la duda han

entrado furtivamente y no creemos tener el poder. Pero sí lo tenemos porque tenemos el Espíritu Santo.

Cuarto, él quiere que comuniquemos su sabiduría y no las buenas ideas del hombre. A menudo, yo me pesco tratando de vivir y ministrar el evangelio en la fuerza de mi carne. Pero Pablo escribió a los Corintios:

"Cuando fui a vosotros, hermanos, proclamándoos el testimonio de Dios, no fui con superioridad de palabra o de sabiduría... sino con demostración del Espíritu y de poder" (1 Corintios 2:1,4).

Dios quiere que comuniquemos su sabiduría y no las buenas ideas del hombre.

Pablo ministró a los corintios con poder espiritual, no con palabras persuasivas.

Quinto, él quiere que los pastores sean modelos testificadores de sus rebaños. La gran comisión fue dada primero a los líderes de la iglesia. En Hechos, ambos, los apóstoles y los otros creyentes fueron de casa en casa, proclamando las buenas nuevas. Evangelizar no es tarea *única* para los líderes o para la congregación; es para *ambos*. Pero los líderes tienen que enseñar a la gente cómo hacerlo.

Estos cinco elementos son claves importantes en el plan de Dios para la evangelización. No sólo debemos conocerlos todos, también debemos ponerlos en práctica. Cuando los cumplimos, comenzamos a ver gradualmente el cumplimiento del deseo de Dios para que todos los hombres vengan al conocimiento de él.

Como llevarlos a Jesús

Podría ser que cuando comencemos a evangelizar tengamos dificultades en acercarnos a las personas. Pero eso no significa que debamos desistir de nuestro intento. Yo estoy comprometido a seguir haciéndolo y a aprender de aquéllos que lo hacen mejor que yo. He aquí algunos pensamientos útiles basados en mi experiencia:

Primero, debemos "vivir preparados" todo el tiempo para compartir el evangelio o ministrar a alguien en necesidad. La Escritura nos manda estar "siempre preparados para presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros" (1 Pedro 3:15). Smith Wigglesworth dijo:

"Vive preparado. Si tienes que prepararte cuando la oportunidad viene, vienes demasiado tarde. La



oportunidad no espera, ni siquiera mientras oras. No debes de tener que prepararte; debes vivir preparado."³

Para mí, vivir listo significa enfocar cada día con una perspectiva espiritual. Cuando enfocamos la vida carnalmente, no buscamos lo que Dios está haciendo en cada situación. Cuando nos aproximamos con una disposición espiritual, anticipamos expectantes el mover del Espíritu Santo.

Un hombre trajo una carga de leña a mi casa y cuando comencé a escribirle el cheque, el Señor me dijo: "Ponle algo extra."

Cuando le entregué el cheque, le dije:

—Le voy a dar un poco más. Dios no es mezquino conmigo y no lo quiero ser con usted.

Pareciera una manera extraña de testificar, pero fue lo que Dios puso en mi corazón.

El hombre respondió:

—Pues, Dios ha sido mezquino conmigo. Estoy pasando por un tiempo muy difícil económicamente. ¿En qué trabaja usted?

—Soy pastor.

—No creí que los pastores ganaran mucho.

—Dios me trata muy bien, —dije yo. Después le pregunté si conocía al Señor y me dijo que practicaba una religión oriental.

—Ese es su problema —le dije. No hay poder en eso. Yo echo fuera demonios todo el tiempo de la gente que han seguido religiones orientales.

Esa observación condujo a una conversación acerca de su condición espiritual que nunca hubiera sucedido si no hubiera respondido al Espíritu Santo.

Debemos acercarnos a cada momento con una perspectiva espiritual, esperando que Dios se mueva donde quiera que estemos. Quizás usted se encuentre en el

fregadero de la cocina, la gasolinera, en una sesión de consejería, o cientos de otros lugares, pero el desafío de la evangelización con poder es ver lo que Dios está haciendo y fluir con él en ello.

No se permiten buhoneros

Un segundo punto, es que debemos mostrar a Jesús a la gente amándolos, no ofreciéndoles baratijas religiosas. En Mateo 9:13, Jesús dice: "Id y aprended lo que significa: 'Misericordia quiero y no sacrificio'". Jesús cita Oseas 6:6, donde el contexto es bien claro que Dios requiere lealtad en la relación más que ritos religiosos; la testificación se puede convertir en un ritual religioso.

Jesús no ofreció baratijas a la gente; él los amó, sencillamente. A Zaqueo le dijo: "Almorcemos juntos." La gente veía la compasión en Jesús. No les hablaba de una manera condenatoria por sus pecados; él demostró su amor y, de esa manera, respondió a toda objeción, toda pregunta y toda defensa. El amor de Jesús alcanza todavía al hombre interior para llenar sus necesidades.

Una vez estaba en una ciudad, un domingo por la mañana, buscando una oportunidad para testificar, y me sentía ansioso e incómodo porque no pasaba nada. Finalmente, el Señor me indicó: "Ben, deja de buscar blancos evangelísticos, y comienza a amar a la gente a tu alrededor. Si de verdad te importan, la evangelización ocurrirá espontáneamente."

Cambié de marcha con la ayuda de Dios, y comencé a hablar con un hombre que encontré en la calle. Estaba sucio y no tenía casa ni trabajo. Lo llevé a desayunar y después a mi habitación en el hotel para ducharse. Hablamos un poco más y luego decidí ir a la iglesia que intentaba visitar mientras estuviera en esa ciudad.

Cuando el pastor dio la invitación para recibir a Cristo, el hombre fue de prisa al altar y se arrodilló. Yo estaba aprensivo que por el color de su piel las cinco mil personas presentes esa mañana, pudieran maltratarlo de alguna manera. Pero una tras otra, las personas se acercaron para gozarse con él. Un hombre le ofreció un trabajo; otro un lugar para vivir y otro le hablaba sobre ayudarlo en la iglesia. Ellos demostraron el amor de Cristo.

Dependencia total

Tercero, tenemos que depender del Espíritu Santo. Estaba en Europa tomando té con un dentista cristiano, cuando él vio a un hombre cerca de nosotros y sugirió que le habláramos de Jesús. Yo estaba renuente, pero ¿cómo dice un predicador que no quiere hablarle a alguien de Jesús? El hombre se puso obviamente incómodo que lo hubiésemos molestado y, enfadado, comenzó a dispararnos preguntas difíciles: "¿Si hay un Dios que ama a la gente, por qué hay bebés que nacen deformados?"

La discusión iba y venía hasta que ya no pude aguantar el debate un minuto más y elevé una de esas oraciones

realmente espirituales: "¡Auxilio!"

Entonces sentí la impresión de decirle: "Si Jesús es quien dice ser, entonces él mismo se revelará a usted. Quizás sea esta noche, mañana, o en diez años, pero cuando lo haga, esa revelación romperá todas sus objeciones y preguntas, y usted tendrá que tratar con él."

Esto pareció aliviar la tensión y los tres tuvimos un rato agradable conversando hasta que nos separamos esa noche. A la mañana siguiente, mi amigo se encontró con el mismo hombre. Le dijo que no había podido dormir esa noche, porque el Señor se le había revelado. Mi amigo ofreció orar por él y el hombre recibió a Cristo. Entonces le contó la trágica historia de su hijo que había nacido deforme y había muerto a los dos años. Nunca hubiéramos podido ganar la disputa que tenía con el Señor; sólo el poder de Dios lo pudo alcanzar.

Hechos 6:10 dice que cuando Esteban habló, "no podían resistir a la sabiduría y al Espíritu con que hablaba". Nuestra única esperanza cuando testificamos es la actividad del Espíritu operando en las vidas de aquellos con quienes hablamos.

Señales y milagros

Cuarto, tenemos que demostrar el poder de Dios. Es difícil encontrar una conversión en el Nuevo Testamento que no fuese acompañada por una manifestación sobrenatural: una palabra de sabiduría, o de conocimiento, una sanidad o liberación. El poder de Dios, no sólo nuestras palabras, mueve a la gente. Me sorprende de las pocas palabras que Jesús hablaba cuando ministraba. Rara vez, si acaso, le predicó a una persona antes o después de sanarla. El toque lo decía todo. "El reino de Dios no consiste en palabras, sino en poder" (1 Corintios 4:20). Necesitamos demostrar eso.

En una ocasión que predicaba en Derby, Inglaterra, se nos acabó el tiempo en el salón que la iglesia había arrendado, de modo que salimos al aire libre, a un parque, para continuar nuestra reunión. Estaba orando por las personas y muchos caían en el césped, sobrecogidos por el poder de Dios. Tres muchachas adolescentes se acercaron en sus bicicletas y observaban con los ojos bien abiertos. Cuando me volví en dirección de ellas, se echaron atrás gritando: "¡No nos toque!" Pero dos de ellas vinieron al Señor esa tarde. Mediante una demostración del poder de Dios, esas jóvenes fueron salvas.

En mi iglesia, hemos ido de casa en casa, tocando a las puertas, presentándonos y diciéndoles que Dios está haciendo señales poderosas en las vidas de la gente. Luego preguntamos si alguien en la casa está enfermo o con necesidad física. No hay mucha gente en este país que hayan ido a la puerta para que le hagan esta pregunta. Pero nosotros hemos visto a extraños completos abrir su corazón y llorar cuando el poder de Dios se ha movido en ellos.

Hablando la palabra

Quinto, debemos hablar lo que está en nuestra boca y corazón. Cuando testifico, la palabra que a menudo necesito está en mi boca, pero yo la desatiendo muchas veces. En una ocasión estaba en un retiro de hombres y en la tienda de regalos había tarjetas que explicaban una leyenda con respecto al Espíritu Santo. Cuando estaba viendo las tarjetas, el pensamiento cruzó mi mente que debía preguntar al propietario si conocía al Espíritu Santo, pero no lo hice porque había mucha gente cerca y no quería avergonzarlo.

Poco después, esa misma tarde, andaba cerca de la tienda y nuevamente sentí que el Señor me decía: "Pregúntale si conoce al Espíritu Santo." Entré y vi que el hombre estaba solo. Aunque esas palabras estaban en mi corazón, me puse nervioso y le dije otras más tradicionales: "Vengo para hablarle del Señor." Nada habría de malo en ellas si hubieran sido las palabras que Dios me había dado, pero no lo eran. Me dijo que le preguntara si conocía al Espíritu Santo y como no lo hice, la conversación perdió su ánimo.

Debemos poner atención a la palabra que está en nuestra boca. Debemos hablarla y dejar que Dios se encargue del resultado.

Si hemos de evangelizar eficazmente, debemos pedir al Espíritu Santo que venga sobre nosotros y nos dé poder. Debemos confesarle que no podemos hacer nada a menos que él lo haga por medio nuestro. Cuando hacemos esto, él nos capacitará para hacer las obras de Jesús —obras que demostrarán el poder de Dios y extenderán su reino.

Quizás seamos sólo estudiantes en un peregrinaje, aprendiendo cómo es que Jesús quiere que evangelicemos; quizás seamos torpes en nuestros intentos, pero lo importante es que lo hagamos —y que lo hagamos como Jesús. Δ

Notas

- 1 William F. Arndt and F. Wilbur Gingrich, *Léxico griego del Nuevo Testamento y otra literatura cristiana primitiva* (Grand Rapids, MI: Zondervan, 1952), p.392.
- 2 Stanley Howard Frodsham, *Smith Wigglesworth: Apostle of Faith* (Springfield, MO: Gospel Publishing House, 1948), p.78
- 3 *Ibid.* p. 120.



Benjamin Moore
es pastor de la Iglesia del Pacto
de Lexington, Kentucky,
y ministra en los Estados Unidos
y el extranjero.

Poder en la adoración

Por Terry Law

Dios busca un pueblo poderoso que se acerque a su trono con alabanza y adoración

Una semana antes de la invasión soviética a Afganistán en 1979, nuestro equipo musical estaba en la Unión Soviética. Una noche, mientras íbamos de camino para un concierto, tuvimos que pasar por una ventisca escapando escasamente un accidente y, finalmente, llegamos a nuestro hotel a las once, cansados hasta los huesos. De inmediato, uno de los líderes de la iglesia subterránea nos acercó en el vestíbulo. Tenía a quinientos músicos jóvenes, que habían estado esperando al grupo para que ejecutara, y no se irían hasta que lo hiciéramos. El equipo comenzó a cantar a la una de la madrugada y terminó un poco antes del amanecer.

Esa noche, una de las personas en el auditorio, era una mujer joven, compositora de música contemporánea, que ocupaba el primer lugar en la Unión Soviética. Era miembro del Soviet Supremo, una verdadera profesional en su campo. Después de la presentación, ella dijo algo de mucho significado para nosotros: "He escuchado música de todas partes del mundo, pero nunca como la que he oído esta noche. Me doy cuenta por la manera en que fluyen los acordes y su manera de cantar, que hay algo ahí. Es espíritu. Y cuando ustedes cantan, lo siento aquí," dijo ella apuntando a su corazón. Ella no lo sabía, pero estaba respondiendo al Espíritu Santo en la música.

La música que fue creada por Dios tienen una tremenda capacidad de movernos —para bien o para mal. Dios tiene intenciones específicas para la música, pero Satanás las ha pervertido. El diablo está moviendo sus fuerzas para atacar a Dios y a la Iglesia, y está usando la música, el aspecto de su unción especial, para hacerlo. Debemos estar preparados si hemos de ganar la batalla. Eso significa que debemos conocer su estrategia y la de Dios para combatirlo.

Ángel caído

Para comprender cómo es que Satanás intenta realizar sus metas, primero debemos mirar el origen de la música. Dios creó una raza de seres llamados ángeles y, para dirigirlos, creó a tres arcángeles. Lucifer, un ángel de alabanza, fue uno de ellos. Ezequiel 28:13 lo describe: "Los primores de tus

tamboriles y flautas estuvieron preparados para ti en el día de tu creación." La palabra *tamboriles* significa panderos, un instrumento de percusión. Indica que Satanás tiene la habilidad de crear ritmos y pulsaciones. La mención de flautas, o instrumentos de viento, en el plural, significa que también podía componer armonías y acordes. Isaías nos dice que también tenía instrumentos de cuerda. "Descendió al Seol tu soberbia, y el sonido de tus arpas" (Isaías 14:11). Estos instrumentos representan el espectro total de una orquesta, y Lucifer los tenía todos integrados en su propio ser desde la creación.

Dios ungió a Lucifer para que fuera un músico maestro. Como arcángel, él dirigía a los otros ángeles en adoración, así es que él era el director del coro de los ángeles del cielo. Ezequiel capítulo 28 lo llama "querubín ungido que cubre" (v.14 BA). Es mi opinión que Lucifer fue creado para cubrir la gloria de Dios con su música.

Si Lucifer fue el músico maestro del cielo y si fue creado para ser un arcángel, eso nos dice algo fundamental sobre la música: Dios la creó y la ordenó para que fuera usada para adorarlo. No la creó para ningún propósito secular. Fue creada para cubrir la gloria de Dios. Ese será siempre su propósito para la música.

La caída de la música

Dios creó a Lucifer con una unción especial, pero él puso sus ojos en su propia belleza. El mismo ser que había sido dispuesto para la adoración, pervirtió la razón de su propia creación; él mismo deseó ser adorado. Lleno de soberbia, dijo: "Seré semejante al Altísimo" (Isaías 14:14). Como resultado, una tercera parte de los ángeles del cielo fueron expulsados de la presencia de Dios.

Cuando Lucifer cayó, la música cayó con él. Entonces convirtió un don que había sido instituido para la adoración a Dios en algo terrenal, sensual y diabólico. La misma unción sigue sobre él, y con ella crea una contracultura que se subleva a la causa del Dios Todopoderoso. El tiene la poderosa habilidad de crear música, y la inventa para su propia adoración.

Hoy, el ocultismo está inextricablemente entrelazado con la música secular. Las palabras en las canciones de



muchos artistas populares indican que Satanás está detrás de ellos; algunos hablan abiertamente de él como su líder. El es el que causa la locura en los auditorios cuando cantan y bailan y levantan las manos para adorar a su dios.

La música tiene la potencialidad de movernos para el bien o para el mal, porque el espíritu tras la música nos afecta. No nos damos cuenta, pero el espíritu nos alcanza y nos toca, haciendo que sucedan cosas que no entendemos. Por eso es que cuando nuestro grupo musical canta en la Unión Soviética, personas como esta compositora que mencioné, son impactadas sin saberlo por el Espíritu Santo.

Satanás está inquieto. El sabe que su fin se acerca y está subiendo la música a un tono frenético. La lucha en la década de los ochenta fue en el aspecto de la música para ganar el alma de la juventud. Si hemos de permanecer en la batalla, tenemos que saber hacia donde se dirige el enemigo, para que lleguemos nosotros primero.

La estrategia del enemigo

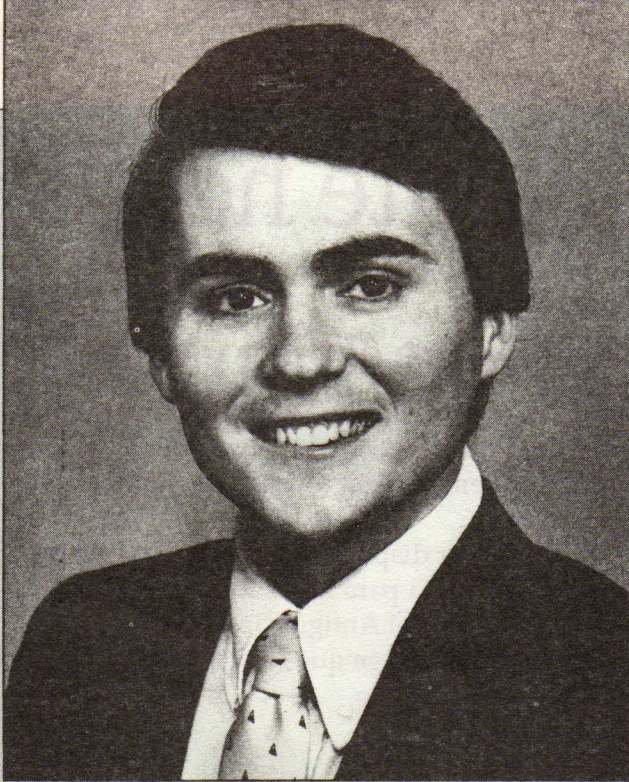
A través de la conversación con un buen amigo mío, comencé a comprender algo de la estrategia del enemigo. Me encontraba con mi amigo hace pocos

años y él me contó que en uno de sus viajes le tocó sentarse junto al administrador de uno de los conjuntos más grandes del mundo de rock-and-roll. La conversación que tuvieron, y que él me relató, me sacudió hasta el corazón.

Mi amigo me dijo que se había sorprendido de la inteligencia de este hombre —era un genio musical. Cuando le preguntó cuál era el futuro del rock-and-roll, está fue su contestación:

“Si estudia la historia de la música rock, descubrirá que ha pasado por cuatro fases, cada una apelando a una lado de la personalidad humana. Al terminar los años cincuenta y comenzando los sesenta, apelamos casi totalmente al sexo. A finales de los sesenta y comienzos de los setenta, movimos a los jóvenes hacia una faceta nueva de sus conciencias en términos de su espíritu. Los hicimos involucrar en causas. Fue entonces que las drogas se asociaron primordialmente con la cultura del rock. Al terminar los setenta, los movimos hacia una nueva forma adictiva de rock-and-roll llamada “punk” o “nueva onda”. La música no se fundamentaba en el talento realmente, intentábamos principalmente crear una adicción a la violencia.”

Y entonces el hombre explicó la cuarta fase. “Hemos descubierto que la mejor motivación que existe



para comprar un producto —la mejor motivación en el mundo— es el compromiso religioso. Ningún ser humano hace nunca un compromiso más profundo que no sea el religioso, por eso decidimos que para los ochenta tendríamos servicios religiosos en nuestros conciertos. Nos declararíamos en mesías. Nos dedicaríamos a conocer íntimamente a Satanás y a hacer pactos con él —para orar por los enfermos y levantar a la gente en sillas de ruedas durante nuestros conciertos. Seríamos adorados.”

Poco tiempo después, en las afueras de Toronto, Canadá, un grupo de rock que no mencionaré por nombre dio un concierto al que asistieron más de cien mil personas. Al finalizar el concierto, el grupo hizo un llamado al altar para que la gente hiciera pacto con el diablo, y cientos respondieron. La juventud se ha metido en esa cuarta fase mencionada por el hombre en el avión.

El diablo puede crear sanidades psicosomáticas con su propio poder. ¿Qué pasará con la juventud si ve milagros en un concierto de rock y no en la iglesia? Si no les mostramos a ellos el poder de Dios o les traemos música del cielo que los meta en la presencia de Dios para sanidades y liberaciones, ¿adónde iremos?

La estrategia de Dios

La Iglesia que Jesús estableció en la tierra ha hecho su jornada. Comenzó en el siglo dieciséis cuando Dios levantó a Martín Lutero, con la revelación de que el justo por su fe vivirá. El predicó que nuestra justicia viene de la sangre que Cristo vertió. En la medida en

que la gente comenzó a comprender ese mensaje, Dios tomó a una Iglesia muerta y la restauró en el altar de bronce del sacrificio, donde la sangre fue derramada.

Doscientos años más tarde, las primeras Biblias fueron imprimidas para el hombre corriente, y hombres como Juan y Carlos Wesley, George Whitefield y Carlos Spurgeon, predicaron la Palabra de Dios. El agua de la Palabra lavó a la Iglesia, así como el lavabo de bronce limpiaba a los sacerdotes.

Cien años después, la Iglesia pasó el primero velo a donde estaba el candelabro de oro y las vasijas de aceite encendidas, representando al Espíritu Santo y el poder de sus dones que fueron derramados.

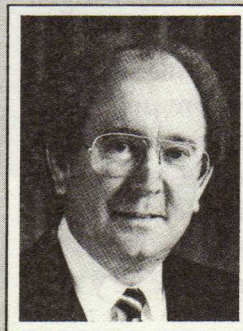
Sesenta años después, algo sucedió que la gente decía nunca pasaría. Personas de muchas denominaciones se juntaron para fraternizar en el Espíritu Santo —la mesa del pan. El movimiento carismático había nacido, y varias denominaciones comenzaron a compartir juntas el pan en armonía de espíritu.

Hoy, la Iglesia está lista para avanzar de la mesa del pan al altar de incienso, del lugar santo al lugar santísimo. Para lograrlo, tenemos que venir con los mismos artículos que traía el sumo sacerdote: la sangre derramada y el incienso. No podemos entrar en su santa presencia sin la sangre derramada de Cristo o el incienso de la alabanza.

Cuando Lucifer cayó, se llevó con él su unción de alabanza a Dios. ¿Quiénes llenarán ese vacío sino nosotros? ¿Qué cubrirá la gloria de Dios sino nuestras alabanzas? Dios está diciendo: “Recibiré gloria de las alabanzas de una raza de hijos e hijas redimidos. Quiero que me alaben porque me aman. Quiero que cubran mi gloria porque somos una familia. Quiero que reemplacen al que cayó con el corazón lleno de orgullo. Mi Iglesia lo hará.”

Nosotros, su Iglesia, estamos frente al velo. El Padre nos invita a entrar. Nos pide que traigamos nuestra música, nuestra alabanza y nuestra adoración para cubrir su gloria y para restaurar la música a su lugar legítimo. Δ

Parte de la inspiración de este artículo vino del libro *El Renacimiento de la música* por Lamar Boschman.



Terry Law es presidente de Terry Law Ministries que envía conjuntos musicales para la evangelización a docenas de países del mundo, incluyendo Polonia, la Unión Soviética y otros países comunistas. Es graduado de la Universidad de Oral Roberts y vive en Tulsa, Oklahoma.

Poder en un ambiente hostil

Por Hugo Zelaya

En el mundo para hacer la diferencia entre el bien y el mal

Pablo dice que la Iglesia es el Cuerpo de Cristo en la tierra. Esto significa que él hará toda su obra por medio de ella. Así como nuestros cuerpos son el instrumento para convertir en acción la voluntad de nuestra personalidad. Con la salvedad que Cristo no queda reducido a las limitaciones de nuestra humanidad. Al final de nuestras limitaciones, encontramos el poder de Dios para llevar a cabo su voluntad.

En un exquisito equilibrio, la divinidad y la humanidad se conjugan en un Cuerpo visible que ha sido comisionado para ejercer el liderazgo en todos los asuntos del hombre, principalmente en los aspectos de la moral y el espíritu. Ninguna institución puramente humana tiene la autoridad de dictar en estos asuntos. Cuando lo hacen, se están saliendo del patrón divinamente ordenado e invadiendo territorio que pertenece legítimamente a la Iglesia.

Estamos aquí para ejercer el liderazgo en esos aspectos. No para reaccionar. Pero debemos esperar que otros tomarán la iniciativa, si nosotros permanecemos pasivos. Y si, por la gracia y la investidura del poder de Dios, practicamos abiertamente nuestra fe, debemos esperar resistencia de un sistema mundial que se ha alineado con el enemigo de nuestras almas.

Muchos "cristianos" han encontrado más fácil confundirse con el resto del mundo. Las demandas del reino son grandes. Dios está interesado en producir carácter en sus súbditos y no una imagen de bondad que niegue el poder de Dios. La lucha sigue siendo por los "corazones y las mentes de los hombres", como reza el manifiesto comunista.

Otros cristianos no se han dado cuenta de la lucha. No saben que la verdadera Iglesia del Señor vive en un ambiente hostil. Quizás la confundan con aquella parodia de iglesia que ha hecho alianza con el mundo, que sigue la corriente de éste y

disfruta de su amistad (lea Santiago 4:4). Nuestra tarea es hacer una diferencia. Luz en medio de tinieblas. Sal en la tierra. Ciudad asentada en un monte.

Debemos estar dispuestos a correr el riesgo de perder nuestra vida para hacer la voluntad de Dios. El libro de Ester en el Antiguo Testamento demuestra la manera en que Dios quiere que vivamos en este mundo.

Un hombre de carácter

Mardoqueo es el verdadero protagonista del libro de Ester, pero es casi eclipsado por la historia personal de Ester: una joven virtualmente desconocida, perteneciente a un pueblo dominado que llega a ocupar el trono de reina del imperio más poderoso de toda la tierra. Su vida es casi fantástica. Uno esperaría leerla en algún libro de historias de la ficción moderna, más que en la Biblia.

Esta característica pudiera ser la causa de que muchos la hayamos leído con una predisposición sentimental, encontrando muy poco de interés práctico para nuestro testimonio cristiano actual. Pero tiene poderosas lecciones que revelan la voluntad de Dios, aunque él no sea mencionado en el libro. La principal de ellas es que Mardoqueo y Ester tuvieron éxito en un ambiente hostil. Nada alrededor de ellos facilitó su ascenso a los lugares que ocuparon. Todo lo contrario, ambos se enfrentaron con un enemigo formidable que intentó acabar con sus vidas. ¿Comienza a ver usted el paralelo con su vida cristiana?

Veamos a Mardoqueo. Llegó al lugar de privilegio que ocupara, no porque fuera judío, sino a pesar de ello. Fue su carácter lo que lo llevó ahí. Mardoqueo era un hombre íntegro que tenía convicciones personales y vivía de acuerdo con ellas. Creía tan fuertemente que Dios tiene una manera correcta de vivir para los hombres, que estuvo dispuesto a arriesgar su vida con tal de agradarlo, y así logró hacer la voluntad de Dios con

consecuencias más extendidas que su propia persona.

Hubo un tiempo cuando decir que éramos cristianos nos abría puertas que de otra manera permanecían cerradas. No más. Ahora, declarar nuestra cristiandad no nos lleva a ninguna parte. En parte, los culpables hemos sido nosotros, porque hemos anunciado una religión que no hemos vivido personalmente. Hemos dicho y no hemos hecho. No sólo ha habido pasividad en nuestro testimonio cristiano, muchos hemos cruzado la línea y nos hemos adentrado en territorio del mundo.

Hemos mentido, urdido, robado, hemos sido deshonestos y usado la "viveza" como todo el mundo para librarnos de situaciones engorrosas o para lograr alcanzar un lugar en la sociedad. Hemos pagado mal por mal, ojo por ojo y diente por diente. No hemos sido íntegros con nuestros hermanos en la fe y mucho menos con las personas en el mundo. "Hemos ido a Roma y hemos hecho como los romanos."

No así Mardoqueo. Fue leal a un rey enemigo de su pueblo. Descubrió un plan para asesinar al rey y lo confió a la reina Ester, que lo informó al rey, salvándole así la vida. Mardoqueo no recibió ninguna recompensa (inmediatamente), pero no se amargó ni dejó de ser el hombre que era. Su lealtad no tenía precio. No había hecho su buena acción motivado por ganancia personal, sino porque era un hombre de carácter.

Me parece que esta característica se ha ido perdiendo en nuestro pueblo cristiano. Todos esperamos recompensa de nuestro "buen actuar" e inmediatamente. Si no sucede así, olvidamos que nuestro verdadero pago está en los cielos donde obtendremos la corona de la vida. ¡Qué tristeza me ha dado ver en los últimos años que en el pueblo de Dios, existen todavía intereses mezquinos que desdican la obra de Cristo en la vida de los hombres! ¿Cómo se sentirá Dios?

Mardoqueo era un hombre leal, no por lo que era el rey, sino por lo que era él. No salvó la vida del rey, porque éste lo hubiese favorecido de alguna manera, ni porque fuese un monarca bondadoso, ni siquiera porque era el esposo de su sobrina, sino porque era la autoridad que Dios había puesto sobre él y su pueblo. Hasta que Dios dijera diferente, le serviría con integridad. Esperaría su recompensa de Dios y no de los hombres.

Jesús dijo algo muy interesante respecto a las recompensas. Cuando estaba fustigando a los fariseos dijo a sus discípulos que no hicieran como ellos para ser alabados... vistos... oídos, etc. de los hombres. "En verdad os digo que ya han recibido su recompensa" (Mateo 6:2,5,16). En otras palabras, si hacemos cualquier cosa motivados por la mezquindad de nuestro corazón que exige el pago inmediato de alabanza, admiración o adulación de las personas a quienes "beneficia", el Señor dice que esa es toda la recompensa que recibiremos.

Una vez el Señor me dio los medios para comprarle un auto nuevo a un hermano. Hubo muy poca demostración de agradecimiento cuando lo recibió. Más bien, sintiéndose incómodo en la situación, alivió su tensión mencionando lo que no le gustaba del vehículo. Confieso que me sentí muy mal porque esperaba algo diferente, pero el Señor me enseñó una gran lección. ¿Para quién lo hacía? ¿No había sido él que me había dado los medios? ¿Lo dejaría ir con el auto si dejara de creer como yo? ¡Qué difícil! No digo que haya conquistado toda mi mezquindad, pero el Espíritu me muestra que debo ser lo que soy en Cristo aunque el resto del mundo deje de creer como él.

Mardoqueo crió a Ester con los mismos principios por los que él vivía y de esa manera la preparó para una ocasión en la que su carácter, no el religiosismo, pudieran servir el propósito de Dios para su pueblo.

Un hombre sin carácter

Amán en la historia es todo lo contrario de Mardoqueo. Era un hombre sin fundamento moral, ambicioso e intrigante, que había alcanzado un lugar que no merecía. Y como todos los de su clase, no estaba conforme con la posición que ocupaba, sino que siempre quería más; hasta la honra que tenía el rey.

El contraste es clásico. Lo podemos observar hoy también. Aparentemente, muchos de los que ocupan los lugares de honor, no lo merecen. Están allí porque han urdido, conspirado, traicionado y vendido su alma al diablo con tal de alcanzar una posición de poder y de gloria entre los hombres. Entretanto los Mardoqueos continúan en el anonimato, sin su recompensa por sus buenas acciones.

*Aparentemente,
muchos de los que ocupan
los lugares de honor,
no lo merecen.
Están allí porque han urdido,
conspirado, traicionado
y vendido su alma al diablo
con tal de alcanzar
una posición de poder
y de gloria entre los hombres.*

Dios hace las cosas a su manera con un plan y propósito. Amán tenía que pasar frente a Mardoqueo. Dios se había encargado de ello. Y para que su plan funcionara, dependía que éste último se condujera de acuerdo con la integridad de su corazón. Mientras los otros se inclinaban al paso de Aman, Mardoqueo permanecía erguido. Sepamos que estos no eran cualquier clase de salud. No hay nada malo en ser respetuosos de las autoridades, siempre y cuando no las confundamos con Dios. El saludo requería postrarse en el suelo como ante una deidad cuando se adora. Mardoqueo no podía permitirse eso. No sólo porque podía ver la falsedad de Amán, sino también porque su reverencia estaba comprometida con el verdadero Dios y nada ni nadie lo haría cambiar. La decisión estaba hecha, cualesquiera fueran las consecuencias de su falta de cumplimiento.

Sobra decir que esto perturbaba a Amán. Siempre perturba a los Amanes de este mundo que los Mardoqueos del pueblo de Dios tengan dignidad, carácter, convicciones y vivan de acuerdo a un patrón de vida que ha sido diseñado por Dios, y no por lo que dicte la mayoría. El diablo siempre se perturba cuando usted no se inclina ante él. Sepa que hará todo lo que está a su alcance para destruirlo. Pero sepa también, que si usted mantiene su testimonio, Dios se encargará que los planes del enemigo se vuelvan para su misma destrucción.

El riesgo que Mardoqueo corría era real. Nosotros sabemos el desenlace de la historia, pero él no. Con todo y eso, se mantuvo firme en sus convicciones. Hay otra historia en la Biblia que ilustra esta misma verdad. Se trata de los amigos de Daniel, Sadrac, Mesac y Abed Nego, que enfrentaron la ira del rey dispuestos a morir si fuese necesario antes que transigir en la verdad que conocían. ¡Cuánto necesitamos este tipo de compromiso con Dios!

Hubo un tiempo cuando todo parecía favorecer a Amán y amenazar a Mardoqueo. No creo que éste se atormentara pensando dónde estaría Dios. El Señor no es un sádico que se deleite en el sufrimiento de los hombres, mucho menos si son de su pueblo. Cristo conoce el padecimiento humano; lo probó por nosotros en toda su dimensión. No hay nada nuevo que le podamos decir a él cuando somos mal entendidos o vituperados por causa del bien. No se irrite con Dios ni se mortifique por causa de los malhechores. El Salmo 37 dice que "pronto se secarán y se marchitarán como la hierba verde" (v.2). Más bien se nos exhorta a "confiar en el Señor", a "esperarle con paciencia a "hacer el bien", a "cultivar la fidelidad" porque "la salvación de los justos viene de Señor" (v. 39).

Mardoqueo no levantó un dedo contra Amán. Dios se encargó que éste se enredara en su propia trama. Esperó hasta que la maldad de su corazón quedara expuesta a la vista de todos, y su justicia y recompensa fueron hechas para el bien del íntegro y la destrucción del inicuo. Efesios 6:12 dice que nuestra lucha no es en la carne, sino en el espíritu. Hay dos fuerzas que dominan en el mundo: la justicia de Dios y la maldad del mundo y ésta siempre trama contra la primera. Detrás de la maldad del mundo está el enemigo de nuestras almas y a él es a quien tenemos que derrotar, no con las armas de la carne, sino las poderosas en Dios (vea 2 Corintios 10:4).

Una mujer decidida

Algunos han observado que Ester es un tipo de la Iglesia. De ser así, podemos aprender de ella lecciones muy valiosas. En el tiempo crítico, ella se identificó con el pueblo de Dios, arriesgándolo todo con este acto de lealtad. También fue una mujer decidida. Cuando Mardoqueo le hizo la pregunta: "¿Y quién sabe si para una ocasión como ésta tú habrás llegado a ser reina?" (Ester 4:14), ella no

titubeó y se presentó ante el rey sin ser invitada. Sabía lo que tenía que hacer y lo desempeñó con esmero.

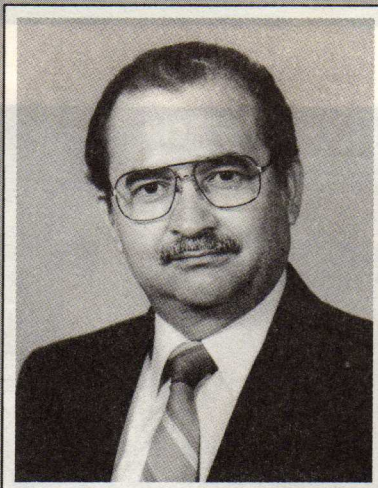
¿Conoce usted al cristiano camaleón? Es el santo más santo en la iglesia y el más mundano en el mundo. Pasa años rodeados de sus compañeros de trabajo o vecinos y nadie sabe que es cristiano. No se define en las controversias entre el bien y el mal. Pasa desapercibido en los círculos sociales, porque hace todo lo que ellos hacen. Algunos han alcanzado lugares prominentes y temen arriesgar su posición con una identificación muy cercana con el pueblo de Dios. A veces admiten como dando una excusa que sean "cristianos", pero si tuvieran que escoger lados, no se atreverían a pasar al lado cristiano. Se creen neutrales, pero en realidad han sido neutralizados. Un día serán juzgados con el mundo.

Ester, por influencia de Mardoqueo, salvó a su pueblo. Dios juzgó a Amán y fue ahorcado en el mismo cadalso que él preparó para Mardoqueo. Ellos dos hicieron la diferencia en la situación y Dios dio una victoria a los judíos. De atacados se convirtieron en atacadores. De derrotados se volvieron victoriosos.

Como con Ester y Mardoqueo, Dios tiene un día de juicio para los que traman contra su pueblo. Los opositores a sus propósitos tendrán su día y la Iglesia del Señor derrotará a los principados que estorban la obra de Dios y frustran a la Iglesia. Permanezca firme en sus convicciones y Dios le dará el poder para vivir con victoria en un ambiente hostil. ¿Quién sabe si para una ocasión como ésta Dios lo ha puesto en el lugar que ocupa? Δ

*Permanezca firme
en sus convicciones
y Dios le dará el poder
para vivir con victoria
en un ambiente hostil.*

*¿Quién sabe si para
una ocasión como ésta
Dios lo ha puesto
en el lugar que ocupa?*



CONQUISTA® CRISTIANA ¡CAPACITANDO PARA LA ACCIÓN!

Vol. 1 - No. 17 — marzo/abril 1990

Director: Hugo M. Zelaya

Editor: Noé Martínez

Administrador: Guyon H. Massey

CONQUISTA CRISTIANA es publicada bimestralmente por el
Centro para Desarrollo Cristiano
Teléfono 40-50-80
Apartado 5551
1000 San José

© Copyright 1990

Derechos Reservados.

Prohibida la reproducción total o parcial sin el permiso de los editores.

Los puntos de vista expresados en CONQUISTA CRISTIANA representan la opinión de sus escritores y no necesariamente del director o editor.

El Material que se envíe para su publicación debe ser escrito a máquina, a doble espacio y por una sola cara de la hoja.

Si desea devolución del manuscrito, incluya un sobre con su dirección y el importe postal correspondiente.

A menos que se indique de otra manera, las citas corresponden a la Biblia Reina Valera Revisada.



Impresa en Costa Rica por
Litografía Costa Rica, S.A.



Enseñanza práctica que no debe faltar...
 envíe \$10

(Contribución en dólares para un año)

CONQUISTA®

CRISTIANA ¡CAPACITANDO
 PARA LA ACCION!

CENTRO PARA DESARROLLO CRISTIANO

Teléfono 40-50-80

Apartado 5551

1000 San José, Costa Rica



Porte pagado
 Permiso No. 7